

ACTAS DEL 1.ER CONGRESO INTERNACIONAL

LAS CIUDADES
HISTÓRICAS
PATRIMONIO
SOCIABILIDAD

ACTAS DEL
1.º CONGRESO INTERNACIONAL
LAS CIUDADES HISTÓRICAS
PATRIMONIO Y SOCIABILIDAD

CÓRDOBA, 15-17 DE ABRIL DE 1999

Editado por

J. C. MARTÍN DE LA CRUZ
y R. ROMÁN ALCALÁ

con la colaboración de

M. MARCOS ALDÓN - A. MIALDEA BAENA
J. P. MONFERRER SALA



PUBLICACIONES OBRA SOCIAL Y CULTURAL CAJASUR
Córdoba, 2000

IMPRESA SAN PABLO, S. L. - CORDOBA
Sor Angela de la Cruz, 12 - Teléfono 957 283 306
ISBN: 84-7959-343-1
Depósito Legal CO. 660/2000

ALCARAZ, URGENCIA DE LA PROTECCIÓN Y DIFUSIÓN DE UN PATRIMONIO POCO CONOCIDO

José SÁNCHEZ FERRER

Universidad de Castilla-La Mancha

Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel»

Alcaraz, ciudad situada en la zona serrana de la provincia de Albacete y a 80 kilómetros de la capital, es una población que por su historia y por su riqueza artística ha sido calificada como conjunto histórico-artístico. Es cabeza de una extensa comarca de la Sierra de Alcaraz, zona un poco aislada, por su situación geográfica, y deprimida, por su nivel económico. Diversas instituciones, especialmente su Ayuntamiento, tratan de desarrollar la localidad con la convicción de que conservar y difundir su patrimonio es una tarea fundamental y de que conseguir la complementariedad entre su oferta cultural y el turismo ayudará a mejorar la situación tanto de la población como de la propia conservación de los monumentos. Por esa razón, la presentación de esta comunicación pretende alcanzar un doble objetivo:

- a) Difundir el importante y poco conocido patrimonio arquitectónico alcaraceño y dar a conocer las iniciativas y realizaciones que en la ciudad se han llevado a cabo para proteger, restaurar y utilizar las obras singulares y para mejorar el centro histórico.
- b) Conocer iniciativas de ciudades históricas de similares características y problemática que Alcaraz que puedan convertirse en sugerencias para futuras actuaciones.

Alcaraz constituía en el medievo un enclave musulmán de gran importancia estratégica cuya posesión suponía para los cristianos el paso hacia las tierras de Murcia y hacia el Mediterráneo. Fue tomada, tras largo asedio, por Alfonso VIII

de Castilla en 1213. Tuvo fuero propio, derivado del de Cuenca, adecuado para la repoblación de una zona fronteriza como ésta. Se convirtió en un concejo poderoso que consiguió un enorme alfoz que ocupaba toda la zona occidental de la actual provincia de Albacete y algunas tierras limítrofes de las de Ciudad Real y Jaén. En 1429 obtenía el título de ciudad y la importancia de la población quedaba reflejada en la existencia de un extenso amurallamiento, de cinco iglesias parroquiales –San Ignacio, Santa María de la Asunción, San Pedro, San Miguel y la Trinidad– y de cuatro conventos, dos de frailes –Santo Domingo y San Francisco– y dos de monjas –Espíritu Santo y Santa María Magdalena–.

Tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos, las tierras del concejo alcaraceño perdieron su valor estratégico y fueron poco a poco mermando, convirtiéndose varias de sus aldeas en nuevas villas. No obstante, el siglo XVI es una época dorada para Alcaraz, especialmente en urbanismo y arquitectura; brillan a gran altura sus hijos más célebres –Andrés de Vandelvira, Miguel Sabuco y Pedro Simón Abril–, es famosa y buscada en Castilla una de sus producciones textiles –la de alfombras– y la población alcanza cierta prosperidad económica.

A principios de dicho siglo se inicia un nuevo plan urbanístico, con cuyas principales realizaciones está íntimamente ligado Andrés de Vandelvira, y con él un progresivo traslado de la ciudad a cotas más bajas. En diferentes momentos de la centuria se construyen: en el solar de la anterior, fundada en la mezquita musulmana, una nueva iglesia de San Ignacio –en la que trabaja el gran arquitecto alcaraceño–; en las afueras de la población, en el paraje de La Potrera, el quinto convento –el de San Agustín–; y en uno de los arrabales, el nuevo edificio al que se trasladó el monasterio de Santa María Magdalena; además, se comienza la reedificación de la iglesia parroquial de Santa María y se amplía la pequeña ermita de la Virgen de Cortes –imagen de gran devoción en el ámbito regional–, situada en las proximidades de la ciudad. Pero en este periodo no predomina, como en el anterior, la arquitectura religiosa, ni la militar –ésta en continuo y progresivo declive– sino la civil, y a lo largo del siglo va conformándose el nuevo conjunto arquitectónico de la ciudad en torno a su espléndida Plaza Mayor o de Abajo, en cuyos alrededores y calles adyacentes la nobleza construye sus casas.

Se acometen tres sucesivos proyectos para alzar un acueducto, «*los arcos*», que llevara agua potable a la Plaza de Arriba –que empezaba a dejar de ser el centro neurálgico de la ciudad– y a la zona alta de la población, a la vez que permitiese obrar pilares en diferentes lugares del trazado urbano. Esta construcción, de notables pretensiones, desconcertante para el estudioso y decepcionante para la ciudad –nunca proporcionó unos resultados satisfactorios ni mínimamente duraderos, a pesar del empeño y del enorme gasto del concejo–, ha sido minuciosamente documentada por Pretel Marín en un todavía inédito trabajo sobre la sociedad, la cultura y la arquitectura de Alcaraz en el siglo XVI que constituye una importante aportación documental para completar el estudio, especialmente de su primera época, de la vida y la obra de uno de los mejores arquitectos del siglo XVI español, Andrés de Vandelvira, y para conocer las realizaciones arquitectónicas de la ciudad en el Renacimiento, y del que hemos utilizado información para esta co-

municación. En esa «obra del agua», que llena los dos tercios finales del siglo, fallida y prontamente arruinada, participaron maestros foráneos, algunos especialistas en este tipo de obras, como Pedro Hernández, Rodrigo y Juan Vélez, Rodrigo Alonso, Juan Bautista Peroli y Francisco Montalbán.

Con el siglo XVII comenzó una progresiva e imparable decadencia que ha convertido una ciudad que fue importante, tanto, que se puede decir que en época medieval fue la mayor entre los ejes Jaén-Cuenca y Murcia-Villarreal, en la pequeña, hermosa e ilustre población de sólo unos mil setecientos habitantes que es ahora. No obstante, en la centuria citada se abordaron algunas construcciones de interés artístico; a lo largo de ella se edificaron: la iglesia del monasterio de Santa María Magdalena, el convento-hospital de San Juan de Dios y el Colegio de la Compañía de Jesús –realizaciones ya pretendidas desde finales del siglo anterior–. A comienzos del siglo XVIII se reedifica la iglesia parroquial de San Miguel, en 1718 se reconstruye la Lonja del Corregidor, que forma uno de los frentes de la Plaza Mayor, y pocos años después se terminaban las obras del Santuario de Cortes. Al margen de lo que puedan aparentar estas construcciones, el retroceso de la ciudad es evidente, situación que empeoraría en tiempos posteriores: el agostamiento económico, el descenso del número de habitantes, la creación en 1833 de la provincia de Albacete –otra vez en la historia de la ciudad, muchas de sus aldeas se convirtieron en municipios– y la desamortización, arruinaron buena parte de su patrimonio arquitectónico, que ha llegado a nosotros, especialmente el religioso, muy disminuido y en malas condiciones de conservación. Apenas quedan vestigios de obras que se alzaron con mil dificultades, como las iglesias parroquiales de San Ignacio, Santa María y San Pedro, o los conventos del Santo Espíritu, de Santo Domingo o de los agustinos, o los edificios de los jesuitas y de los hermanos de San Juan de Dios; la Plaza de Arriba es hoy un espacio despoblado casi sin las trazas de las construcciones que constituyeron el centro de la población medieval, y los otrora dilatados recintos murados están todos en ruinas. Otros edificios han llegado a la actualidad enormemente deteriorados, como el acueducto –del que prácticamente sólo queda una altiva arcada– o el convento de San Francisco, del que luego hablaremos, o como un indeterminado número de casas solariegas de la hidalguía local. A pesar de todo, lo que aún resta de la arquitectura monumental y de la popular –todavía se conserva un interesante caserío– la convierten en una ciudad con un patrimonio arquitectónico importante, especialmente en lo tardo-gótico y renaciente. Trataremos de lo más significativo.

Desde fines del siglo XV y a lo largo del siguiente, se desarrolla una gran actividad de reforma urbana. A partir de 1503, el cabildo alcaraceño, impulsado por las necesidades de la población, inicia un nuevo plan urbanístico. La ciudad renacentista se organiza –con forma aproximada de retícula, aunque llena de cuevas y escaleras– en torno al eje central Calle Mayor / Plaza de Abajo, con calles en traza que desde él suben al alcázar o descienden hacia los arrabales.

El elemento espacial básico está constituido por la conexión de dos plazas, la Mayor –rectangular– y la de la Trinidad o del Cementerio –aproximadamente cua-

drada, más pequeña y a inferior nivel que la anterior-, nuclearizando ambas un conjunto urbanístico y arquitectónico de gran interés artístico.

La parroquia de la Trinidad es un templo gótico de tres naves y cabecera poligonal de gran pureza estilística, con fábrica de la segunda mitad del siglo XV, añadidos plenamente renacentistas y magnífica portada del gótico final, que se abre a la pequeña plaza antes mencionada. Las construcciones renacentes más significativas son: las vandelvirescas capillas de los Ballesteros y de la «*Aragonesa*», el pequeño claustro de sobria traza, la sacristía –de los años setenta–, los cuerpos altos de la torre –el primero es gótico– y la tardía capilla concejil de San Sebastián, seguramente levantada siguiendo trazas de Vandelvira.

La Plaza Mayor, amplia, armónica y bella, se empezó a construir en los primeros años del siglo XVI. Aunque desde hace tiempo se consideraba que Andrés de Vandelvira estaba ligado a algunas de las obras allí edificadas, las últimas investigaciones documentan su actuación en un mayor número de construcciones de lo que se creía –lo que también ocurre con relación al resto de la ciudad–. El genial arquitecto se convierte en el inspirador y en el realizador más importante del urbanismo de Alcaraz en los dos cuartos centrales del siglo XVI, a los que impregna con su personalidad. Esta época se caracteriza: primero, por la actuación continuada de este maestro en la ciudad hasta 1532 –con la excepción de un corto espacio de tiempo en Uclés– y, segundo, por la alternancia a partir de ese año de largos periodos de atonía con otros de actividad de varias edificaciones al mismo tiempo que coinciden, a menudo, con las breves estancias del arquitecto en su ciudad natal o con la puesta en marcha de alguno de sus proyectos. Desgraciadamente, varias de su obras se han perdido por completo y de ellas solamente nos quedan los testimonios documentales.

La Plaza, que se concibió como un espacio con soportales, está limitada por:

- Al sur, la Lonja de Santo Domingo (también conocida como del Corregidor). Se construía en 1518 por Juan de Chiverría y en ella está documentada una de las primeras actuaciones de Andrés de Vandelvira. Detrás y adosado a ella se encontraba el convento de los dominicos.
- Al oeste, la Lonja de la Regatería, ya de finales de siglo –se debió concluir en torno de 1592– donde estaban ubicadas las tiendas del concejo.
- En el ángulo noroeste, el Arco de la Zapatería y la Casa de la Carnicería, ambas también de finales del siglo XVI, pero con reconstrucciones posteriores.
- Al norte, la Lonja del Alhorí (o de la Aduana) y el Ayuntamiento, construidos a partir de 1586 y en la que intervinieron los maestros Cristóbal de Vilches y Ambrosio de Aguilera. La actual es la tercera edificación que se hizo en ese lado desde la construcción de la Plaza. La primera de esas obras la hizo Andrés de Vandelvira; fue demolida nada más estar concluida, 1532, por orden del corregidor Pedro de Tapia y en contra de la opinión de la ciudad; poco después de esto, el arquitecto se marchó de Alcaraz, especulándose si lo hizo como consecuencia del derribo o por otras circunstancias; de

esta primitiva lonja queda la magnífica portada a la calle Mayor, terminada en el año últimamente mencionado –hallazgo de Pretel Marín que sorprende porque la pura estilística plateresca de la pieza hacía improbable su atribución a Vandelvira–. En su lugar se fueron haciendo diversas construcciones, que también fueron derribadas, ahora en 1586, para el levantamiento de las que han llegado a nosotros.

- Al este se cierra parcialmente con la vandelviresca capilla municipal de San Sebastián o del Bautismo, con bella portada manierista y magnífico interior, todo de finales de la décimosexta centuria.
- El ángulo sureste es especialmente significativo porque en él se levantan las dos hermosas torres prismáticas irregulares que se han convertido en el símbolo inconfundible de la ciudad. Son la de la iglesia de la Trinidad y la del Tardón (o del Reloj). La primera, como dijimos, con primer cuerpo gótico, fue continuada en 1554 y terminada no sabemos cuando, seguramente en los años finales del siglo, porque hay constancia documental de que Juan de Munera está trabajando en ella en los años ochenta. La segunda, incorporada a la Lonja de Santo Domingo, se inicia en 1555 con trazas de Andrés de Vandelvira y construcción de Bartolomé de Flores, quien la termina en 1566. Por parecerle excesivamente baja, el concejo manda al mismo maestro que la continúe en quince pies más de altura; estaba terminada, sólo a falta del remate de cubierta, en 1568.

Hacia 1605, las obras de la Plaza estaban terminadas.

A lo largo de la calle Mayor y alledaños, la hidalguía alcaraceña construyó a partir de principios del siglo XVI buena parte de sus viviendas; aún se conservan casas y patios porticados con columnas clásicas y portadas de algunas de ellas, entre las que destacan: la de los Galiano, de trazado vandelviresco, con dos figuras de guerreros y blasones nobiliarios, la de la Justicia y la de la Vicaría, ésta eclesiástica. En dicha calle está situada la vieja iglesia parroquial de San Miguel cuya fábrica actual, barroca, procede de la casi total reedificación que se hizo a partir de 1700, con trazas, y quizás construcción, del trasmerano Pedro Palacios Carriazo; de su antigua iglesia se conserva la vieja torre, medieval, y una espléndida capilla funeraria gótica de los primeros años del siglo XVI, quizás obra de Juan de Baeza, con interesante ornamentación escultórica con iconografía de carácter profano.

Situadas en otros puntos de la población quedan otras obras dignas de mención: el antiguo convento de San Francisco –se conserva la portada de la primitiva iglesia (sustituída por otra barroca, hoy en ruínas) y el claustro, ambas obras de época flamígera; de su capilla mayor, trazada por Andrés de Vandelvira y terminada hacia 1548, hoy no queda nada–; el monasterio de la Magdalena –tienen interés el claustro y la iglesia, si bien ésta ha perdido su antigua cubierta abovedada–; la denominada Casa de la Inquisición –con portada gótica tardía con ventana en arco conopial y alfiz quebrado en escudo–; y el barroco santuario de Nuestra Señora de Cortes.

Las actuaciones realizadas para obtener la conservación, restauración y recuperación del patrimonio arquitectónico indicado han seguido una cuádruple direccionalidad:

a) Actuaciones en edificios singulares que mantienen su función original y en el conjunto urbano

Restauración de la iglesia de la Santísima Trinidad.

Las obras de restauración realizadas hasta hoy, siempre promovidas por el Ayuntamiento, han comprendido distintas fases, iniciándose la primera de ellas hacia 1974. Hasta 1983, la financiación corrió a cargo del Ministerio de Cultura y a partir de ese año, de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha.

Las primeras intervenciones se dirigieron básicamente a las operaciones siguientes: eliminación de humedades, consolidación de los muros de la sacristía y claustro con reemplazamiento de claves y dovelas en huecos, sustitución de las cubiertas de la iglesia y reconstrucción de las cubiertas del claustro y de la sacristía.

En la última fase, concluida hace escasos meses, se ha efectuado una restauración en profundidad, con proyecto y dirección de Laura Cardo Díez.

En el cuerpo principal de la iglesia se han reparado bóvedas, pilares y baquetones y paramentos verticales, se han restituido elementos de cantería y repasado la cubierta y los ventanales, se ha recuperado la estructura arquitectónica del primer tramo de la nave lateral del evangelio y la instalación eléctrica ha sido cambiada.

Se ha efectuado la recuperación de las zonas donde estaba la calefacción, colosal atentado al patrimonio arquitectónico donde los haya, cuya instalación provocó el destrozo del vestíbulo de acceso desde la calle Entreiglesias al claustro, a la antigua Sacristía –hoy Museo Parroquial– y a la iglesia, y el destrozo, en parte, y la desvirtuación, total, de las capillas laterales del lado de la epístola.

En las capillas se han tratado los paramentos verticales, limpiado y reparado las bóvedas, reconstruido los accesos y cambiado los solados, colocando pavimentos similares a los de las naves de la iglesia. En el campanario se ha restaurado el primer tramo con sustitución de los peldaños y en el claustro se ha reordenado el espacio central, instalado un sistema de desagüe y colocado nueva pavimentación, en la que ha intervenido la Escuela-Taller.

Como resultado: la emergencia de un esplendor y de una pureza que anteriormente no mostraba el templo. Pero la restauración no ha quedado terminada, habrá que esperar la adjudicación de una nueva dotación económica para proseguir, y ésta puede tardar varios años, alargándose más el ya dilatadísimo periodo de veinticinco años transcurridos desde el inicio de las obras.

Mejora del conjunto urbano

Alcaraz ha entrado de lleno en un programa financiado por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha para la rehabilitación de viviendas. Se le ha denominado «Alcaraz a plena luz» y tiene como objetivo la restauración del casco histórico en función de la concesión a los propietarios de una subvención a fondo perdido de, aproximadamente, un diez por ciento de la cantidad que necesitan para hacer la rehabilitación de sus casas. El éxito de la campaña ha sido importante, a pesar del escaso porcentaje de la subvención, como lo reflejan, por una parte, los datos –desde 1991, 171 peticiones atendidas de 179 cursadas, con una cantidad global solicitada en torno a los 445 millones de pesetas y una subvención de unos 50 millones–, y por otra, el mejor aspecto que presenta el centro de la población.

Acondicionamiento del Ayuntamiento

Las dependencias del Ayuntamiento actual son fruto de la rehabilitación que de la Lonja del Alhori y de las casas del antiguo concejo se ha efectuado a lo largo de quince años con fondos del Ministerio concedidos al Ayuntamiento como aportación a planes provinciales, de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y de la Diputación de Albacete –ésta hasta 1995–. Se comenzó por las cámaras que se convirtieron en Biblioteca y Archivo Histórico Municipal. Cuando los Juzgados se trasladaron a sus nuevas instalaciones en 1989 se reconstruyó todo el espacio de la planta noble del edificio, convirtiéndolo en Oficinas y Salón de actos. Posteriormente se restauró y acondicionó la planta baja, instalándose allí la Oficina de Turismo.

b) Actuaciones en edificios singulares que adquieren una nueva funcionalidad*Antigua iglesia parroquial de San Miguel*

Las obras de restauración las comenzó el Ministerio de Obras Públicas en 1980 y se dirigieron fundamentalmente a la consolidación del edificio. Hace pocos meses que ha concluido la segunda fase, a lo largo de la cual la Escuela-Taller ha realizado la rehabilitación del antiguo templo, que ahora quiere destinarse a otra función. Las operaciones más importantes efectuadas en esta última fase han sido: picado, consolidado, enlucido y pintado de muros pilares y bóvedas, nuevo pavimentado y nueva instalación eléctrica, repación de las cubiertas y restauración de muros y bóveda de la capilla gótica del Rosario, con limpieza de su decoración escultórica.

Antiguo convento de San Francisco

Las primeras gestiones se hicieron a la par que las dirigidas a conseguir para la ciudad el Instituto de Enseñanza Media. Como consecuencia de la aprobación de ambos proyectos, el antiguo convento franciscano se reconstruyó para convertirlo en una Residencia de Estudiantes para los alumnos procedentes de los diver-

sos pueblos de la comarca. Las obras se realizaron en el curso 1982-83 con dinero procedente de los Planes Provinciales de la Diputación de Albacete y de los diferentes Ayuntamientos que se iban a servir del centro docente. En la actualidad, la Escuela-Taller está trabajando en la antigua iglesia conventual con el objetivo de consolidar lo que queda, aunque no de reconstruir lo perdido.

Antigua casa en la calle Francisco Baílló.

Restauración y adaptación del edificio por la Escuela-Taller para sede propia.

c) Actuaciones para integrar antiguas y nuevas construcciones

Conjunto de los Juzgados

A espaldas de la Lonja de Santo Domingo y de la Torre del Tardón estaba adosado el convento de los frailes dominicos, del que no queda nada. En el irregular solar de la antigua construcción monástica se desarrolló un proyecto dirigido a la consecución de un doble objetivo: restaurar la Lonja y construir tras ella un nuevo edificio, el del Juzgado de Alcaraz, que, además, debería albergar otras dependencias administrativas. Las instituciones patrocinadoras fueron los Ministerios de Obras Públicas y de Justicia, si bien, tanto la Diputación de Albacete como el Ayuntamiento de la ciudad aportaron ciertas cantidades. Se comenzó en 1985 y se acabó cuatro años después, siendo su realización lenta debido a dificultades surgidas con las empresas constructoras adjudicatarias.

El proyecto debía resolver satisfactoriamente la unión de un edificio renacentista –con una calidad artística y una antigüedad histórica que le hacían indiscutiblemente intocable y dominante– con uno nuevo que debería quedar armónicamente integrado con el anterior.

La nueva edificación fue diseñada por los arquitectos Jaime Martínez Ramos y Carmen Bravo Durán, quienes, tras hacer una excelente lectura de la antigua construcción, crearon para la nueva un léxico arquitectónico en plena correspondencia con el de la que actuaba como obligado referente.

Se realizó el acceso por la Lonja, pero separando el nuevo edificio del antiguo con un leve giro de la planta para crear un pequeño pero definido espacio de conexión y articulación que deja a la antigua construcción como fachada-pantalla de la nueva, manteniendo así la imagen unitaria de la Plaza, desde donde no se ve el edificio de los Juzgados.

Las texturas y acabados exteriores de piedra y algunos muros-cristalera de lo nuevo armonizan con lo existente en un claro lenguaje que permite el diálogo estético entre la contemporaneidad y lo renaciente; el conjunto se convierte así en una feliz simbiosis de lo actual y lo antiguo.

d) Actuaciones complementarias

Obras de iluminación de la Plaza Mayor y del Acueducto llevadas a cabo por el Ministerio de Obras Públicas.

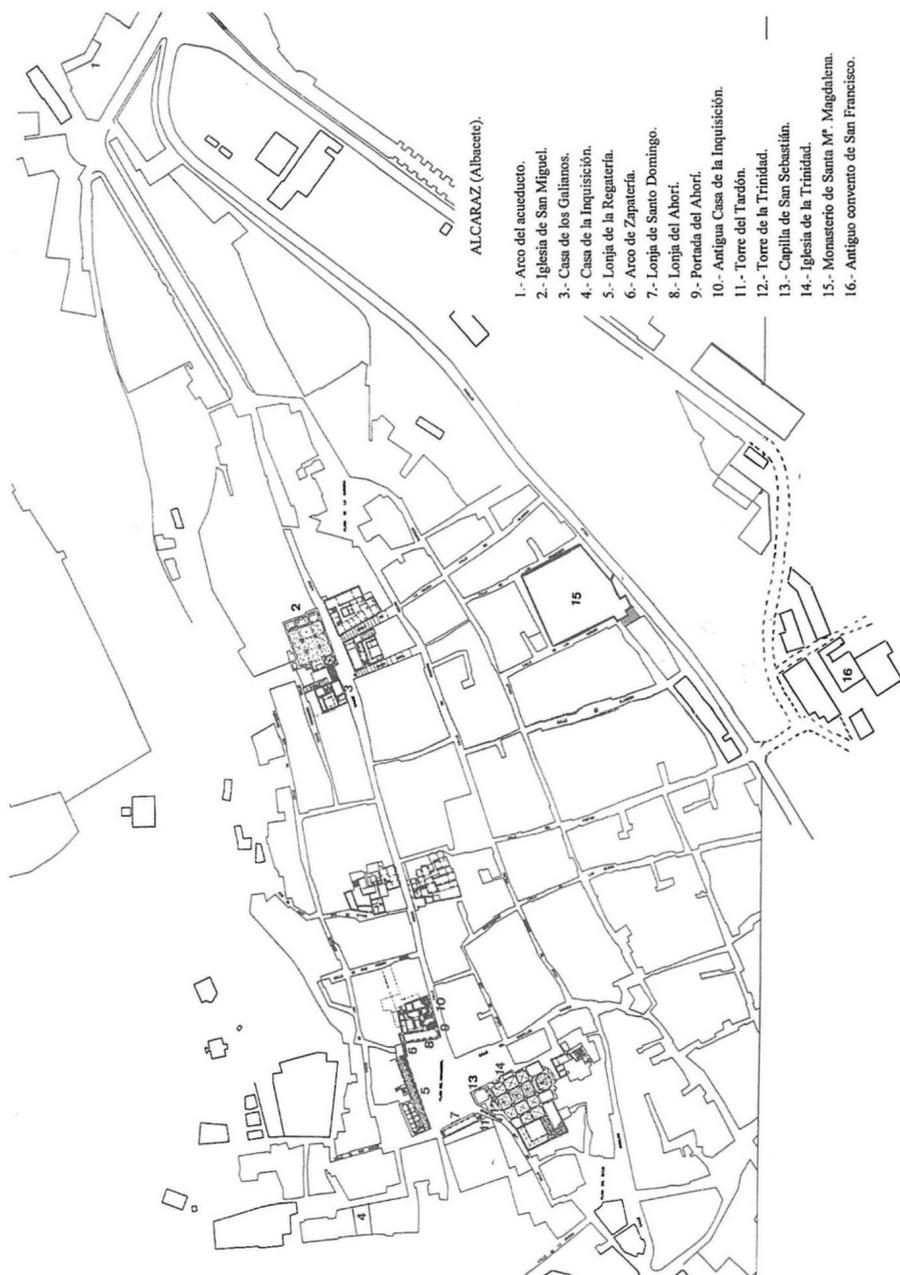
Podemos concluir manifestando que se ha hecho mucho pero, también, que mucho queda por hacer: terminar la restauración de la iglesia de la Trinidad y la consolidación de la iglesia del antiguo convento de San Francisco; seguir la mejora del casco histórico, siendo uno de los objetivos la desaparición del cableado de las fachadas con interés artístico –logro más difícil de lo pueda parecer ante la insensibilidad que muestran las empresas responsables–; restaurar la Lonja de la Regatería; acondicionar la antigua iglesia de San Miguel para su nueva función y reconstruir su vieja torre –que puede derrumbarse si no se hace pronto–; restaurar la Casa de la Vicaría y un largo etcétera de obras de menor entidad.

BIBLIOGRAFÍA

Las obras de las que hemos obtenido información sobre el patrimonio arquitectónico de Alcaraz son las siguientes:

- R. AMADOR DE LOS RÍOS: *Murcia y Albacete*. Barcelona, 1981 (reedición de la obra de 1889).
- J. CANO VALERO: «El siglo de las águilas alcaraceñas». *AL-BASIT* n.º 22 (monográfico dedicado a Miguel Sabuco). I. E. Albacetenses. Albacete (1987).
- M. CAPEL MARGARITO: «El alcaraceño Andrés de Vandelvira. Algunas interrogantes de su vida y obra» en *Actas del Congreso de Historia de Albacete*. Tomo III. I. E. Albacetenses. Albacete (1975).
- J. CARRASCOSA GONZÁLEZ: *Las torres de la ciudad de Alcaraz*. Albacete, (1929).
- F. CHUECA GOITIA: «Andrés de Vandelvira y sus tres estilos». Bol. Informativo n.º 14, *Cultural Albacete*. Albacete, (1985).
- F. CHUECA GOITIA: *Andrés de Vandelvira arquitecto*. I. E. Giennenses. Jaén, (1971).
- L. G. GARCÍA-SAÚCO y A. SANTAMARÍA CONDE: «Guía de la provincia de Albacete». *Guía de Castilla-La Mancha (Patrimonio histórico)*. Toledo, (1990).
- L. G. GARCÍA-SAÚCO; J. SÁNCHEZ FERRER; y A. SANTAMARÍA CONDE: *Arquitectura de la provincia de Albacete (Estudio histórico-artístico)*. Departamento de Publicaciones de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. (En prensa).
- Fray Esteban de PÉREZ DE PAREJA: *Historia de la primera fundación de Alcaraz*. Impreso por Josep Thomas Lucas. Valencia, 1740. Facsímil con prólogo y edición de J. I. E. SÁNCHEZ FERRER. Albacetenses. Albacete, (1997).
- A. E. PÉREZ SÁNCHEZ: «Arte» en *Murcia*. Madrid, 1976.
- A. PRETEL MARÍN: *Alcaraz en el siglo de Andrés de Vandelvira y el bachiller Sabuco (sociedad, cultura, arquitectura y otras bellas artes en el Renacimiento)*. I. E. Albacetenses «Don Juan Manuel». (En prensa).
- A. PRETEL MARÍN: *Arquitectos de Alcaraz a principios del siglo XVI*. I. N. B. «Andrés de Vandelvira». Albacete, (1975).

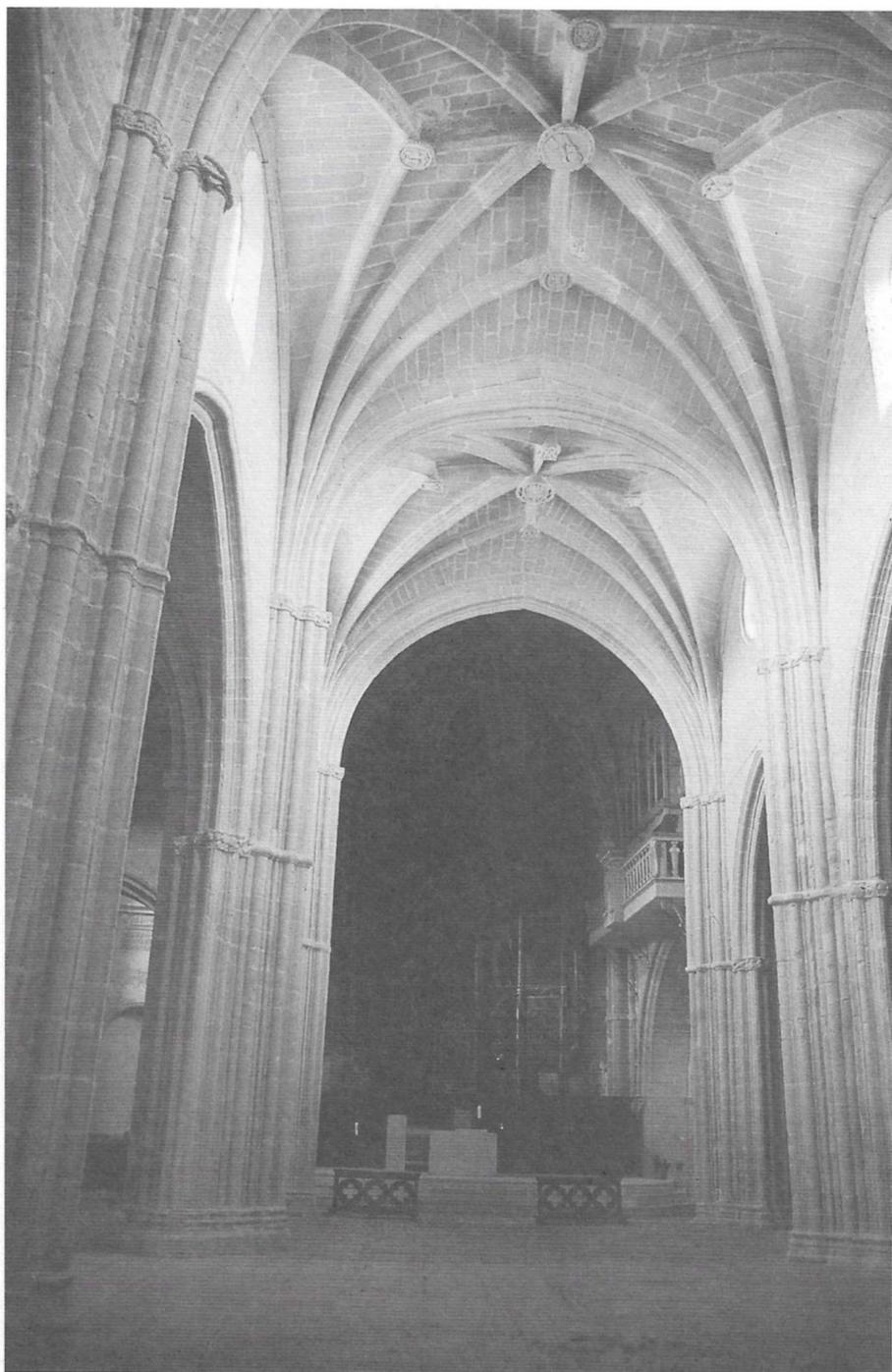
- J. ROA EROSTARBE: *Crónica de la provincia de Albacete*. Tomo II. Albacete, (1894).
- J. SÁNCHEZ FERRER: «Una aportación al estudio de la arquitectura religiosa en Alcaraz» en *ANALES* del Centro Asociado de la UNED de Albacete. N.º XII. Albacete, año 1992-93.
- M. J. SANGÜESA: «Santuario de Nuestra Señora de Cortes. Alcaraz (Albacete). Rev. *ANALES* del Centro Asociado de la UNED de Albacete. N.º XII. Albacete, año (1992-93).
- R. SANZ GAMO: «Consideraciones en torno a la Plaza Mayor de Alcaraz». *AL-BASIT* n.º 5. I. E. Albacetenses. Albacete, (1978).
- R. SANZ GAMO: «Construcciones vandelvescas en la iglesia de la Santísima Trinidad de Alcaraz» en *AL-BASIT* n.º 0. I. E. Albacetenses. Albacete, (1975).
- E. TORMO: *Levante (Provincias valencianas y murcianas)*. Guías Calpe. Madrid, (1923).



Emplazamiento de los monumentos más significativos.



Iglesia de la Santísima Trinidad.



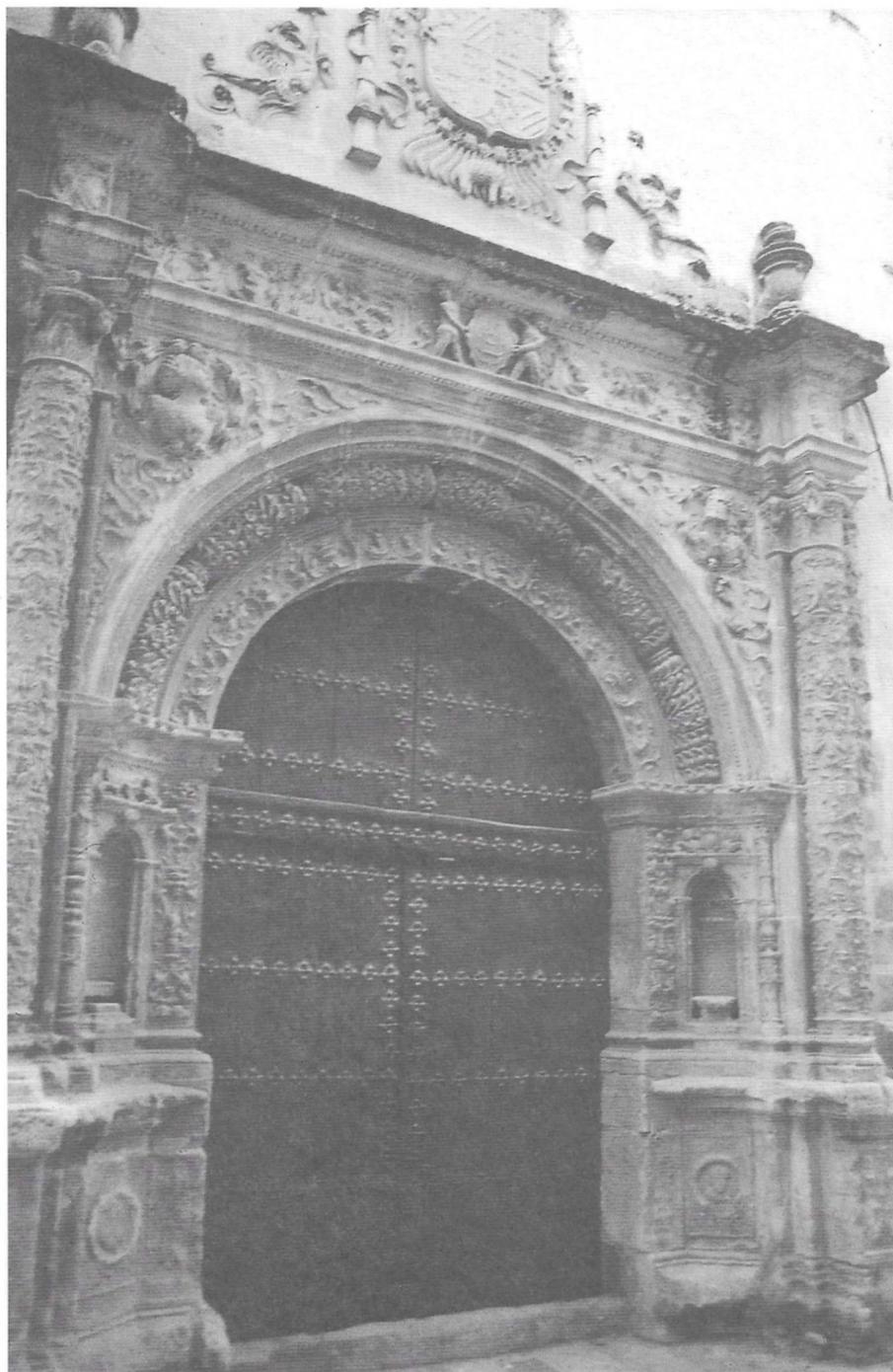
Iglesia de la Santísima Trinidad.



Plaza Mayor. Lados Este (Plaza del Cementerio e iglesia de la Santísima Trinidad) y Sur (Lonja de Santo Domingo y Torre del Tardón).



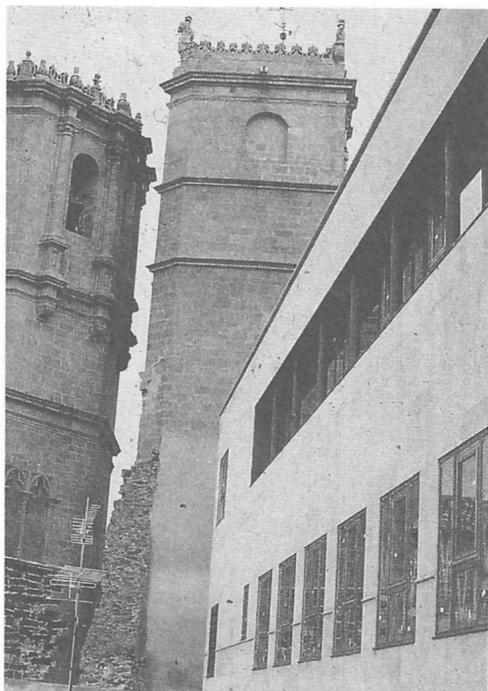
Plaza Mayor. Lados Oeste (Lonja de la Regatería y Arco de Zapatería) y Norte (Casa de Carnicería y Ayuntamiento).



Portada a la calle Mayor de la antigua Lonja del Alhori.



Iglesia de San Miguel Arcángel.



Integración de la renacentista Lonja de Santo Domingo y del nuevo edificio de los Juzgados.



ISBN 84-7959-343-1



9 788479 593438